

SUSCRIPCIONES

	Pagos
Madrid.....	(Mes..... 1 50
	(Año..... 17 50
	(Tris..... 6 »
Provincias.....	(Mes..... 12 »
	(Año..... 22 50
	(Tris..... 8 50
Portugal.....	(Mes..... 32 50
	(Año..... 32 50
América.....	
Extranjero.....	Trim..... 15 »
convenio.....	Año..... 55 »
postal.....	
En las demás Trim..... 20 »	
naciones.....	Año..... 80 »

VENTA

España.....	30 núm. 1 »
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y	
Extranjero.....	30 núm. 1 »
convenio.....	
postal.....	
En las demás Trim..... 20 »	
naciones.....	Año..... 80 »
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE.

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS.

ESPAÑOLAS
Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 18,
principal, y en Barcelona seño-
res Roldán y C.º, Beaudouin, 80.

EXTRANJEROS
En París, la «Société Matne-
lle de Publicité» rue Caumen-
ten, 81; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se di-
rigirá al ADMINISTRADOR DE EL
GLOBO.

490 XIV—TERCERA ÉPOCA

Lunes 6 de Febrero de 1888

MADRID.—NÚM. 4.479

NUESTRO GRABADO

Conocidas son por todo el mundo la teoría y la forma de los sifones.

Consisten estos en un tubo encurvado de ramas desiguales que sirve para tomar el agua contenida en un recipiente, hacerla subir por cima de este y trasvasarla a otro.

Cuando se le emplea para tal uso hay que empezar por cebarlo, ó lo que es igual por sumergirlo, lleno del líquido que se va a trasvasar, en el recipiente que contiene ese líquido. Para cebarlo, y perdonen los lectores si repetimos una cosa tan vulgar, se le llena directamente, se tapan luego las dos extremidades del tubo y se introduce en el vaso la rama más corta.

Hay no obstante entre las diversas formas y clases de sifón, una verdaderamente original, y que no necesita cebo.

Tal es la representada en nuestro grabado de hoy, de cuya exactitud pueden todos convenirse con muy poco trabajo.

Se toma un vaso ó una copa y se llena de agua hasta el borde. Se coloca después un langostino de la manera indicada en el dibujo y teniendo cuidado de que la aleta inferior ó abdominal quede sumergida en el líquido todo lo más que se pueda. Hay que tenerlo también de recortar un poco la extremidad opuesta de las grandes antenas, á fin de que estas no lleguen á tocar en el plato sobre el cual descanza la copa.

Una vez así puesto el crustáceo obsérvese al punto que en las barbas de los antenas van formándose gotitas. Estas gotas se convierten pronto en un hilo de agua corriente que no cesa mientras el langostino conserva sumergida la aleta del abdomen, hasta que toda el agua de la copa se ha vertido en el plato.

La experiencia es curiosa y muy fácil de ensayar para los que gustan de la física sin aparatos.

D. RAMON DE CAMPOAMOR (1)

No es el poeta descriptivo, porque sería el poeta estéril; no es el poeta satírico, porque sería el poeta decadente; no es el poeta desesperado, porque sería el poeta aburrido; no es el poeta optimista, porque sería el poeta imbécil; no es el poeta de los versos, sino el poeta de las ideas; no es el poeta de la fé ciega que siente, sino el poeta de la crítica resignada que piensa: es Campoamor.

Para muchos el hijo de Musset atractivo, para otros el hijo de Heine disipante, para los menos el hijo de Leopardi huraño, para tal cual maldiciente el hijo saltador de Víctor Hugo.

Para mí el hijo de nadie.
Ha nacido en Asturias, pero ya no se acuerda él dónde ha nacido. Con los años se pierde la memoria, y Campoamor, que cree que hay algo mentiroso en aquel sentimiento de la patria

vive bien donde encuentra cariño, donde siente calor, donde palpitan las entrañas y se levanta el pecho conmovido, ¡ah! donde no ha hecho prosélitos la metafísica ejemplar de Campoamor.

Y pensador extraño que extiende su pensamiento hasta hacer ideal en los versos todo lo que es real en la vida, reduce su práctica del mundo á hacer real en la vida todo lo que es ideal en el pensamiento. De esta manera, contemplando los hechos, desdeña la familia por la patria como el municipio por el Estado, y la patria por la humanidad como el Estado en funciones por la abstracta idea de la manera de ser de los gobiernos y los pueblos.

Algunas veces, y por estas cosas, me parece hijo de Platón; pero al volver el pliego, ya el hijo de Platón me parece hijo bastardo.

Reniega de la paternidad, y ese por semejante desamor á la prole, en la fundamental aberración de Schopenhauer, declarando que prolongar la vida es prolongar el dolor sobre la tierra.

«Y eso, añade Campoamor, despertando su espíritu resignado entre las negaciones escépticas; eso que el único que lo ha pasado bien en este mundo soy yo, y aun así no estimo mis propias dichas, porque sólo me quedan de ellas los recuerdos.»

La misma idea que en su vida social le acompaña, le domina en su convicción poética. Opina, como Cervantes, que no hay poeta que no se crea el mayor poeta del mundo, y Campoamor se cree el mejor y el primero de todos. Orgullo irresistible, pero orgullo general entre los familiares de Apolo y los amantes de las musas. Ya se vengan de los poetas los que no saben hacer versos, diciendo que igual á aquella orgulloso tontería suelen ser cuasi todas las sublimidades que estampan en los libros y zumban al oído de los que les escuchan.

«Hablan de mis versos sencillos y vulgares, dice también Campoamor, pero así son porque así quiero que sean; pues dada mi facilidad extraordinaria para hacerlos á mi gusto, si creyera que mejores serían huecos ó hinchados, fácilmente los inflaría como las pompas de jabón.»

Inspirado en los tipos eternos de las ideas, asegura que á las ideas vuelven los hechos, separándose de la tendencia hegeliana que todo lo resuelve en el «no ser»; y, creyendo en el Dios grande, misericordioso y bueno infinitamente, espera tranquilo la vida de ultratumba, porque le asegura Alejandro Pidal que entrará en el cielo por excepción; porque le ha ofrecido tenerle presente en sus oraciones el padre Ceferino González, arzobispo de Sevilla; porque va á misa sin protesta, del brazo de su compañera virtuosa, y porque no sé quién le ha jurado que la laguna Estigia está llena de agua bendita, y que también por ella se puede ir á la gloria y entrar en el Paraíso sin afeitar.

Ama sus «Doloras» sobre todas las cosas del mundo.

(1) Del tomo II, inédito, de la obra de D. Conrado Solsona *Semblanzas de políticos*.

No se contenta con que sean estas composiciones un género, sino que las declara fundamento y base de un sistema.

Un pequeño poema suyo es una colección de «Doloras.»

Y una colección de poemas sería la epopeya tras cendental, obra acabada y la última sublimidad de la poesía lírica.

Esta es su convicción poética, y aquella epopeya pensó crear cuando escribió su «Drama universal»; pero él confiesa que no logró el sublime, confesión tanto más digna de aplauso, cuanto él cree que las «Doloras» serán eternas y que sus pequeños poemas no tienen composiciones rivales en la historia de la poesía universal.

Ocorre la acción del «drama» más allá de las cosas y aun más allá de las nubes, y esto lo hace primero inverosímil, después fantástico, después frenético, después intolerable. Los episodios que rompen la concepción sutil son las joyas del poema; pero lo que queda es tan revesado y confundido, como aquella lucha metafísica de las dos almas en el cuerpo de Honorio.

En los pequeños poemas, la concentración de pensamiento primero confunde, pero después admira. Y en las «Doloras» tiene los caprichos de Quevedo, tan satíricos algunas veces, pero tan hondos

más que á todos, á los que más halaga, considera y acaricia; aquellos que infelices cayeron como víctimas en la tentación de imitar sus poemas y sus doloras, lo que precisamente considera Campoamor inimitable. Porque ahora—lo digo en secreto—cuanto pregonan de su escuela es para producir el espejismo que lleva las alondras á la muerte.

Mejor fuera á los satélites que pretenden seguirle haciendo versos, que le siguieran escribiendo en prosa, porque retóricamente hablando, la prosa de Campoamor es mejor que sus versos, aunque estéticamente sintiendo valgan más sus poemas que sus teorías.

Así la imitación sería disonante y la caída menos grave, y podrían afirmar que, en prosa y todo, discípulos eran del poeta, el cual no cree que la poesía se mide por ocho ni por once sílabas, sino que también late con verdaderas palpitaciones y luce espléndidos reflejos en la dicción riquísima de Cervantes, en la castiza prosa de Solís y en las animadas biografías del mismo Quintana.

Campoamor, que siente, como he dicho, tiene una cara de filósofo que no se le merece. Responde á la preocupación como metafísico, y responde al miedo como afortunado, y responde á la honra como ilustre vanidoso; pero es avaro á la caridad mal entendida, al amor al prójimo completamente sordo,

tires, allí no se ven más que termómetros y mapas y relojes para graduar la temperatura, para medir el tiempo que pasa y tener presente el lugar donde se vive, porque el goce del abandono feliz y lo repleto de las satisfacciones logradas no hagan perder en la memoria la noción del lugar, ni la posesión del ser en la conciencia.

Campoamor no madruga jamás, y sueña como Víctor Hugo, y escribe sus sueños en la pizarra, que, como la de Víctor Hugo, pende también de un clavo sobre la cabeza de su cama.

Campoamor es enemigo de la dieta y come de todo, pero sólo es aficionado sin medida á los huevos duros, á los huevos blandos, á los huevos fritos, á los huevos siempre.

No vá á los salones ni al casino, ni al café, ni ha ido en ningún tiempo. Sus ilusiones están en sus libros, y su biblioteca tiene los doscientos ejemplares en donde puede saber holgadamente toda la humana sabiduría.

Es médico de sí mismo, y se cura todas las enfermedades con agua, azúcar, quina y jamon.

Campoamor pasea mucho, pero en coche; vive en el campo gran parte de los doce meses del año, disfruta como nadie en Madrid de las alamedas del Retiro, echa requiebros como Santa Ana á todas las buenas mozas que ellos han visto nacer, ha sometido sus costumbres á sus necesidades y su vida á sus costumbres, y es tan dichoso, que si le preguntaran por la mejor época de su vida, contestaría como Fontenelle, que para repetirla daba por la preferible la que media entre los 55 años que ha cumplido y los 75 que cumplirá dentro de cuarenta meses.

En su vida la política es un accidente.

Fue diputado, gobernador, director general y consejero de Estado. Gobernador, soltaba á los conspiradores; diputado, se abstenía de votar lo más preciso; director, repartió la dirección á sus discípulos, y consejero de Estado, firma los dictámenes sin enterarse.

A ratos liberal, á menudo conservador, ahora reformista y polaco siempre; en lo fundamental de la política cree que todos los partidos tienen razón en lo que afirman y ningún partido en lo que niega.

Profesa á la reina Isabel una verdadera adoración. Campoamor y el conde de Morphy fueron los primeros españoles que la visitaron en su destierro después de la revolución de 1868. Antes la reina había exigido al poeta que el mismo día que leyera el discurso de su recepción en la Academia española fuese á saludarla en Palacio vestido de uniforme.

—Me gusta mucho ese traje, exclamó al verle la reina de España, porque quizá es el único que no se lo pueden poner los tontos.

Campoamor la visitó también frecuentemente en Madrid en compañía de Aparisi y Guijarro, y cuentan que era muy curioso oír á este valenciano ilustrísimo, cuando se distraía, decir á la reina, en vez de «su majestad», «mira usted», sencillamente.

En una de aquellas famosas entrevistas avisaron que alguien esperaba.

—¿Quién está preguntó Isabel II.

—La guardia del polvorín, contestó Campoamor.

—¿Cómo la guardia del polvorín? replicó la augusta señora.

—Sí, dijo Campoamor, la minoría progresista; nuestro soldados y un cabo.

El cabo era Santa Cruz.

Así fué y así es Campoamor en la política y así desahoga ahora las glorias del gobierno por gozar de las satisfacciones que la mudable fortuna le concede generosa.

Tratan otros de la tendencia y de la crisis, de la fracción y de la propaganda, del poder y del partido; que Campoamor todo lo tiene resuelto y todo por lo tanto definido, hasta la política peculiar especialísima de los jefes de gobierno de la Restauración y la Regencia.

Porque Cánovas, según Campoamor, es un hombre de gobierno que lo primero que piensa en cuanto amanece es con qué amigo ha de reñir en aquel día, y Sagarra es un jefe de partido á quien lo primero que se le ocurre cuando se levanta es con qué enemigo de su política podrá hacer las paces en las veinticuatro horas siguientes.

Y esto es lo mejor para los liberales y lo peor para los conservadores que ha dicho Campoamor en todos los días de su vida.

COSAS DE TODAS PARTES

LA EXPOSICION DE PARIS EN 1889

Una de las partes de ella más curiosas y originales, y á la cual se puede desde ahora raticar un éxito brillantísimo, es la referente á economía social, asuntos militares, colonias é higiene, que ha de instalarse en la explanada de los Inválidos.

La sección de economía social comprenderá una biblioteca, una sala de juegos, otra de conferencias, numerosas galerías, y en el jardín varias casas modelo, representando los diferentes tipos de habitaciones de obreros en casi todos los países del mundo.

En el edificio de la sección militar colocado en el centro de un campo atrinchado, figurarán, puestos en maniqués y ordenados por grupos, todos los uniformes del ejército francés, desde Luis XIV hasta nuestros días.

Las colonias aparecerán con sus casas, y su vegetación, no menos que con sus habitantes, pues irán á París multitud de indígenas, los cuales se dedicarán, como en nuestra Exposición de Filipinas, á sus sus habituales ocupaciones. Habrá villas y aldeas del Senegal, del Gabon, del Congo y de Océite, y un aduar de chozas canacas agrupadas al rededor de la morada de un jefe.

En la parte de la India se reproducirá la maravillosa pagoda de Angkor con la avenida de las Esfin-
ges que condona á ella; en la de las Antillas una casa de oriollos con su galería y sus almacenes; en la del Tonkin, una pagoda con miradores y lagos; y en la de Argelia y Túnez, varios palacios moriscos.



El langostino-sifón.

otras, y si no lo domina el vértigo como á Ludovico Ariosto, lo abstrae de tal manera la idea del aniquilamiento, enfermedad incurable de los humoristas, que no quiere que quede nada de la poesía más que lo suyo, que también conduce á la nada, de la tranquila desesperación escéptica.

Este poeta-filósofo, más filósofo que ningún poeta y más poeta que ningún filósofo; este grande hombre, porque tiene ganada y reganada semejante categoría; este ingenio, que yo creo en Dios y en mi alma que es el mayor ingenio de su tiempo y uno de los mayores ingenios de la Europa del siglo XIX; este valiente corazón que se ha batido siendo viejo y este oboarbo espíritu que transige mejor que con los eminentes, con los ínfimos acólitos de la última reles del Parnaso, esta soberana inteligencia no tiene entre los dioses de la poesía otras semejanzas que las que le aproximan al más pequeño de los grandes poetas de la antigüedad, al poeta natural de la alegría espontánea, al feliz Horacio, inclinado siempre á los placeres fáciles, á las frescas sombras, á las amistades distinguidas y al vino viejo... Y aborrece á Quintana, no como se aborrece á un rival, sino como se aborrece á un enemigo; y le apesadumbra que Zorrilla, manejando los escobros no edifique á la moderna; y lamenta en Núñez de Arce la rara condición de que, acortados ó alargados, no ganarian sus poemas ni perderían en la prolongación y en el cerceo; y en la forma espléndida encuentra toda la poesía de Manuel del Palacio, y cree más que en Dios en su influencia sobre las rimas de Baequer...; y volviendo atrás la vista, lo enamora Arriaza, á Rioja lo respeta, á Tassara lo consiente, á Herrera lo abomina...; y contemplando lo que á su lado pasa, desdeña con un desden tan profundo, que no lo ve nadie, á todos los otros poetas contemporáneos, y

y para el cambio de los afectos hace ya mucho tiempo que vive jubilado.

Es orador y aborrece la oratoria. Es notable orador y niega el talento de los oradores. Admira á los que improvisan y detesta el ejercicio de la elocuencia. Dice que el pensamiento es pereoso, y adjudica la mayor sustancia á los escritores, porque se puede escribir discurriendo, pero no se puede discurrir hablando. Y declara en su apoyo que Demóstenes oído sería admirable, pero que Demóstenes leído no se puede soportar. Campoamor no habla en público hace años.

No ha pronunciado un solo discurso en las Cortes de la Restauración, á pesar de las muchas veces que se ha intentado comprometerle, y me han dicho en reserva que desde que oyó hablar á Cánovas á la cabeza del banco azul, juró no desplegar los labios, porque lo que hace Campoamor es necesario que él crea que lo hace mejor que nadie para que lo repita.

Y si no, no hace la gracia.

Su casa es la casa del confort, la casa de las comodidades. Las habitaciones bien ventiladas, las chimeneas ardiendo, los asientos con muelles, alta la mesa para comer, baja la estantería para coger los libros, y tendida la butaca para estudiar con los almohadones en la espalda y el edredon en los pies.

Las botellas lacradas y atestada la despensa, los embutidos de un año y el vino de ciento, la fruta en sazón, los dulces jugosos y los cigarrillos frescos, siempre dispuesta la comida, y siempre el caldo caliente, y no sé por qué extraños procedimientos todas las tazas del café parecen en aquella casa las primeras, y todas las tazas del té parecen las últimas. Sin cuadros en las paredes para no esforzar la vista ni alargar el cuello, sin estampas de santos en la habitación para no sufrir con la presencia de los mar-

LA CARTERA DE ESTADO

La probabilidad de una violenta conflagración entre los imperios del centro de Europa, se ha convertido en estos últimos días en segura e inevitable contingencia.

Podrá retardarse el choque, más harto se ve que ocurrirá por último, y dentro de un breve plazo.

Las potencias que han hecho tan formidables aprestos militares y acumulado tal número de hombres en las respectivas fronteras, necesitan ya lanzarse a la guerra, no en cumplimiento de ambiciosas miras, sino en defensa de su vida interior comprometida por fabulosos dispendios; no arrastradas por el afán de conquistas, sino movidas por la imposibilidad absoluta de sostener la paz armada; no en demanda de ventajas exteriores, sino en busca de un pretexto honroso que les permita reducir sus ejércitos y reorganizar el trastornado equilibrio. Dos o tres meses más de conservarse en pie de guerra, y se arruinarían todas. Les conviene y les urge, por lo tanto, apresurar el conflicto, a las unas porque confían en probables triunfos e indemnizaciones, a las otras porque no quieren ni pueden continuar en angustiosa incertidumbre, y anhelan, aún a precio de duros sacrificios, una solución cualquiera.

Tal vez comience la guerra, según ha acontecido siempre en casos análogos, por una insurrección aislada o por un rompimiento más o menos fortuito entre potencias de segundo orden, y tal vez acabe dentro de la misma reducida esfera, la cual ofrecerá motivo y espacio suficientes a la acción diplomática; pero es también muy posible que el fuego del primer conflicto prenda en todos los polvorines de Europa, y que, hasta los pueblos más alejados del vórtice, se vean al menor descuido arrastrados por la incontrastable corriente.

Al lado de esa contingencia que, pese a nuestra neutralidad y a la distancia del foco, constituye para nosotros una verdadera amenaza, hay otra, de índole puramente interior, cuyos riesgos no son nada menores, según se vea, a la hora presente, el estado de las cosas. Tenemos encima una crisis, y a nadie se oculta, por mucho que digan los periódicos ministeriales, el mismo que las anteriores, y encaminada no tanto a consolidar en una u otra dirección los principios, como a salvar las dificultades del momento y a satisfacer las conveniencias particulares.

Suena ya los nombres de aquellos ministros nuevos que bajo la presidencia del Sr. Sagasta habrán de encargarse de los negocios públicos, y según costumbre antigua, en la distribución de carteras para nada se toma en cuenta la aptitud de los candidatos. La designación es tan arbitraria y eventual como lo han sido antes y lo serán mañana los nombramientos.

Contra esa lamentable tendencia oponemos hoy nuestra voz, y exigimos del gobierno liberal las indispensables garantías.

Melo es en toda ocasión entregar los ministerios con arreglo a combinaciones hijas del azar, o a merced de los generales que en cada relación con la misión especial encomendada a cada ministro; pero en las actuales circunstancias, sería hasta criminal y desde luego anti-patriótico, el reintroducir en semejante imprudencia.

Hoy por hoy, de las ocho carteras vacantes propuestas, la más importante y de responsabilidad mayor es indudablemente la de Estado.

Decíase ayer que esta sería ofrecida en la combinación próxima al Sr. Montero Ríos; pero ya a última hora se agrega que a tales insinuaciones había opuesto el eminente demócrata una negativa absoluta.

En tal supuesto, creían unos que continuaría el Sr. Moret desempeñándola; citaban otros el nombre de personas que han pasado ya por aquel departamento, y barajaban todos con igual ligereza media docena o más de supuestas candidaturas.

Si ahí se quedan las cosas, no resultará grave daño; pero si el señor presidente del Consejo adolece de inepticia o indiferencia parecida, con suma facilidad podrá encontrarse España comprometida de improviso en la guerra.

Para tomar la dirección de nuestros asuntos exteriores, necesitamos un hombre de entendimiento, seriedad y juicio, repetidamente probados; un estadista que conozca a fondo la situación de Europa, y tenga recursos, arte y sagacidad suficientes para hacer cara a las complicaciones imprevisibles; un observador interesado a quien no ofusquen soberbias y nebulas aspiraciones; ni exciten apasionamientos de partido o de raza; un repúblico que no sea alemán ni afrancesado, sino español a secas, y que no nos enlaza a Hamburgo o a Saída, ni nos haga sospechosos a la una o a la otra agrupación de fuerzas; un ministro de seriedad y de peso, incapaz de dejarse arrebatar por púdicas e infantiles fogosidades; un monárquico, en fin, lo bastante enérgico para pensar únicamente en el interés de la patria; y no en los medios de acreditar la propia adhesión; ni en los mejoramientos de la dinastía.

Porque creemos que los hay en el partido liberal dinástico, reclamamos del Sr. Sagasta que busque y elija con tiento, en vez de entregarse, como suele, en manos de la ciega fortuna.

Repárese bien en lo que puede ocurrir, si procede en estos críticos momentos con su irreflexión acostumbrada.

CUESTION RESUELTA

De propósito, y después de haber expuesto nuestro criterio acerca de cuestión tan complicada al parecer, hemos guardado una prudente reserva con el objeto de que si sobreviene, como al fin ha sobrevivido, un conflicto, no pudiera ser éste atribuido a excitaciones de nuestra parte.

El conflicto tiene en estos instantes un doble aspecto, porque son dos las causas que le han producido: las calcoñaciones contra las cuales reclama el vecindario, y la situación difícil de los obreros, que en número de onatro a seis mil se han declarado en huelga en el distrito minero de Riotinto.

Por lo relativo a la huelga, hemos de limitarnos a consignar las peticiones de los mineros, dejando al Ayuntamiento por los operarios. Quieren éstos, contra un desmán sobre el cual se han adoptado las medidas que es costumbre emplear en tales casos, que se suspenda el pago de una peseta por asistencia facultativa, la de las dos pesetas y media que se les descuentan por el extravío involuntario de las libretas de anticipos de jornales, la reducción a nueve de las doce horas de trabajo, la supresión de multas, la de los cuartos de jornal y medios jornales, que se descuentan por las faltas de los humos, la prohibición de que los trabajos en las minas se hagan por contratos, y por último, el relevo del jefe de dicho departamento. Todas estas peticiones han sido hechas en nombre y representación de cuatro mil operarios, los cuales, para evitar las muchas desgracias personales que han ocurrido por consecuencia de las calcoñaciones al aire libre, piden que se prohíba éstas por la autoridad municipal.

Ahora bien, es evidente que la huelga está íntimamente relacionada con las calcoñaciones, y que el problema no puede plantearse sino en los términos que vamos a decir, prescindiendo por completo de si ha aumentado o no en aquella zona el vecindario, porque no solo es general el aumento de población en todo el mundo, sino que sería absurdo que en una circunscripción minera a donde llegan de continuo familias proletarias no sufriese incremento el número de habitantes.

Los términos de la cuestión son los siguientes: En las minas de cobre de la provincia de Huelva se procede a depurar el mineral, como no se hace en parte alguna, por medio de las calcoñaciones al aire libre. Los humos sulfurosos perjudican a la agricultura y son notoriamente nocivos a la salud pública. Estas son dos verdades indiscutibles.

¿No puede prescindir de su sistema ninguna de las empresas mineras? Pues debe indemnizar convenientemente a los propietarios de fincas y ganados. Esto lo aconsejan la más perfecta equidad y los intereses del Estado, primero porque este, propietario del subsuelo, por cuya explotación y productos recibe un canon, necesita sostener la riqueza territorial que es la permanente antes que la industria extractiva, cuyos productos pueden desaparecer por agotarse los filones. Y además, bueno será advertir que si alguna vez ocurriera esto, se presentaría una cuestión tan grave que ni aún esbozarla queremos.

Pero con indemnización o sin ella, con las compensaciones o sin ellas, hay algo que debe importar más al gobierno que la conservación de la riqueza territorial y que los intereses de los propietarios. Pueden muy bien estos llegar a un convenio con los explotadores de las minas y percibir indemnización por medio de los contratos consiguientes; pero estos contratos no pueden tener valor alguno porque son contratos inmorales si los humos son nocivos a la salud pública.

En este caso, que es en el que nos hallamos, se trata de una cuestión de higiene, y no hay que hacer sino cumplir y hacer que se cumpla la ley de Sanidad.

Por esta razón fundamental estamos al lado de los obreros y al lado de los alcaldes que prohíben las calcoñaciones en cumplimiento de la ley municipal que las prohíbe esas funciones.

No hay sino ver lo que en Madrid mismo ha ocurrido hace poco, y cómo fue recibida la idea de establecer un impuesto sobre las industrias insalubres; no hay sino recordar que en la calle del Gobernador, casi en el Botánico, casi en el campo, había una fábrica de buñas estéricas y que se obligó a aquella, como se ha obligado a otras industrias análogas, a establecerse en puntos distantes de la masa de la población.

Requérrese lo ocurrido con los cementerios de las sacristías, a cuya clausura se procedió de golpe con mano firme, y sin embargo, en todos estos casos el peligro de las emanaciones no era en tiempo normal tan grave ni tan efectivo como lo es la emanación de los humos sulfurosos.

No cabe discutir sobre este punto; es notorio que los humos son perjudiciales a la salud, pues hay que prohibir la calcoñación al aire libre; no basta con satisfacer expropiaciones o indemnizar perjuicios, hay algo sobre lo cual no caben contratos, porque las leyes están con un beneficio inflexible coartando una libertad que no existe, ni puede existir, porque el hombre no puede contratar contra la salud pública, aunque entienda puestos a salvo los intereses materiales.

Por esto, pues, lo repetimos, nos hallamos en el caso de aplaudir la conducta noble y legal de los ayuntamientos, que en defensa de la salud y cumpliendo la ley, prohíben las calcoñaciones al aire libre.

Y es más. Tan resuelta está la cuestión, que huelgan aún las declaraciones del Sr. Alameda en el Congreso.

Un ayuntamiento prohibió las calcoñaciones en uso de sus facultades; el gobernador de la provincia suspendió el acuerdo, alzó la corporación ante el ministro de la Gobernación, y el ministerio, de acuerdo con el informe del Consejo de Estado, declaró que el ayuntamiento era competente para obligar a cumplir la ley de Sanidad.

Si modificar esta ley y la municipal, no es posible privar de tales facultades a los alcaldes, y cuando éstos no las ejercen, los particulares pueden pedirles primero que cumplan la ley y después dirigirse al ministerio de la Gobernación para que cumplan con su deber cuando anduvieran remisos.

De suerte que, para nosotros, la cuestión está resuelta por completo y no es preciso tratarla, sino observar la legislación que, como nosotros, ha interpretado el más alto cuerpo consultivo de la nación.

ECOS POLITICOS

El Sr. Pedregal no ha dado con su discurso gusto a los señores.

A los señores de La Justicia, se entiende:

«Nosotros lamentamos—dice el órgano salmeriano—que el Sr. Pedregal se mantuviera en los temerarios de una oposición tibia, en frente de un gobierno a quien la patria en la gravísima cuestión de la inmoralidad administrativa y sus constantes mistificaciones, en punto a principios políticos, hacen acreedor, en nuestro sentir, a más vivas y severas censuras».

Si el Sr. Pedregal no renuncia con esto a su papel de líder, no sabemos para cuándo habrá de dejarlo.

Porque estos republicanos unionistas se llaman así como se llama pelón el que no tiene pelo.

Ellos siempre están hablando de unión.

Pero siempre están buscando el modo de deshacerla.

Todos los días El Correo nos da trozos de algún periódico extranjero adecuados con esta salsa: «Así hablan de España y de la conducta del gobierno los que viviendo lejos de nuestras luchas de partido, pueden ver sin pasión que los ciegos, los éxitos de la política liberal».

Hay cosas en efecto que miradas desde lejos se vea mejor.

Pero el mirar desde lejos tiene también un inconveniente.

Que no se puede ver muchas cosas.

Todos los periódicos de la noche vinieron, como es natural, dolorosamente impresionados con los sucesos de Río-Tinto.

Pero no hay impresión por honda que sea que taladre algunas corzonas ministeriales.

Así, hay periódico que habla de la triste impredecible necesidad en que de hacer fuego se han visto las autoridades.

Esto de lo imprescindible no está aún patentizado y será cosa que se averiguará en el Parlamento.

A no ser que lo imprescindible venga de que, como se trataba de humos, y no hay humo sin fuego, las autoridades considerasen de rigor mandar que hicieran fuego los soldados.

Resumen del día de ayer hecho por El Diario Español:

El día político, a cero.

El atmosférico, espesado, convidando a las gentes a hacer política al aire libre, en vez de pasar las horas muertas en los pasillos del Congreso murmurando de lo que ocurre en la vida íntima de los partidos, singularmente de los sucesos culminantes que se registran en las filas de los ministeriales.

De suerte que está demostrado que con la política

se sucede lo contrario que con las calcoñaciones de Riotinto.

Hecha al aire libre es como causa menores daños.

D. Carlos ha recogido los poderes a sus lugartenientes.

Así lo hace saber al género humano en una carta escrita al marqués de Valdespina y publicada anoche por La Correspondencia.

El principio de esa carta es como sigue:

«Mi querido Valdespina: Habiendo cesado las circunstancias que me obligaron a delegar temporalmente en ti y en otros fieles servidores la dirección de los asuntos de la causa, he decidido volver a encargarme de ella personalmente».

Solo una larga ausencia y el temor de exponer a nuestros amigos a verse huérfanos de autoridad en momentos críticos, pudieron aconsejarme aquella momentánea delegación de poderes.

Hoy, que vuelvo a hallarme cerca de vosotros, y que mi espíritu principia a serenarse después del doloroso golpe que a la Providencia ha herido mi corazón de hijo, quiero consagrar de nuevo a España todo mi tiempo y todos mis desvelos».

D. Carlos dice que se halla cerca, y está en Venecia.

Un sujeto que temía mucho a los toros no había querido ir nunca a una corrida. Por fin se decidió, fué a una y le dieron asiento de tendido.

El hombre pasó toda la tarde con el alma en un hilo, creyendo a cada momento que el toro se le iba a poner de un salto al lado. Así a otra corrida a que asistió pidió la localidad más alta que hubiera. Díronle asiento de palco, y él exclamaba satisfecho: «Pues si desde aquí parece que se está más cerca por lo bien que se enteran uno de los lances de la corrida».

Equivocaba la distancia con la tranquilidad de su ánimo.

A D. Carlos le debe suceder lo mismo desde aquello de Oroquieta.

Es La Epoca, la propia Epoca la que dice lo siguiente:

«Parece increíble que persona de futuro tan sereno y de tanta en su virtud intelectual como el Sr. Azorín negara ayer la virtualidad de la monarquía española y dudase de que es compatible con todas las libertades públicas, cuando los hechos demuestran la exactitud de lo que decimos».

Efectivamente, los hechos de los conservadores demuestran esa exactitud.

Como el arquitecto municipal denunció el teatro Español.

Lo que ha oído La Justicia asegurar a los conspiradores de la situación:

«La crisis se impone, decían; el Carnaval será la señal para la salida de los ministros que están muertos».

Es decir, que los enterrarán con la sardina.

El único consuelo para ellos será que no necesitaban llegar al miércoles de Ceniza.

Porque desde principios de año se la han puesto en la frente.

MI CASERO

«Rentego de él y de toda su casta!»

Es decir, de toda su casta no, de todos los de su casta, sí.

Porque hay caseros de caseros, algunos de ellos buenos, bonifimos, tolerantes, compasivos; otros que sin dejar de ser personas, son apegados a los reglamentos, ordenanzas, especie de coronales que si faltaran a algún artículo de la ordenanza militar, serían capaces de hacerse fusilar para que la ley prevaleciera; pero hay otros que ni como caseros ni como personas son tolerables, y a este género pertenece el dueño de la casa donde hace un mes vivo y donde dentro de dos semanas no vivirá.

Este tal es casero de condición o de circunstancias, pero es casero por inclinaciones, y si a los ocho años nos resistimos a sufrir la palmeta y los tirones de orejas del que nos enseña el albedorio, como hemos de tolerar ya hombres llenos de hijos y más llenos de carne que un sujeto a quien cupo la suerte de llegar a tener una casa nos trate como zarandillos y como peleles».

Pues bien, esta clase de caseros, son tan negados a todo raciocinio, que en vez de creer que son los favorecidos con dar habitación a cambio de dinero, creen que le han en favor a la humanidad con dar en arriendo sus casas.

Recordando que uno de estos me dijo una vez: «¡Dichadad! ¡Qué sería de ustedes si no hubiera caseros en el mundo! ¡Dónde se meterían ustedes? ¡Dormirían al raso, y eso si les dejaban las autoridades!».

Pero volvamos al mio, al que ahora disfruto y del cual pienso emanciparme pronto.

Cuando fui a verle con objeto de extender el contrato y pagarle, ya me dió mala espina. ¡Qué preguntas! ¡Qué observaciones! ¡Qué gestos! ¡Qué ridícula seriedad!

Cualquiera que hubiera asomado la cara por la puerta, hubiera oído que él (mi casero) era el juez instructor y yo un acusado del último crimen.

—¿Y qué profesión tiene usted?—me preguntó.

—¡Soy periodista!

—¡Malol! ¡malol! ¡malol!

—¿Por qué y usted dispense.

—¡Mala paga! ¡Los periodistas! ¡Andan ustedes siempre a la cuarta pregunta!

—No da mucho el oficio.

—Y lo poco que da se lo gastan ustedes en bailes, en francachelas, en banquetes... que no les uno otra cosa en los periódicos.

—Pero yo soy formal...

—No; si aunque usted no lo sea. El primer mes que deje usted de pagarme le pongo de patitas en la calle.

—¡Buena!

—Y tiene usted hijos...

—Si señor, tengo onatro...

—¡Malol! ¡malol! ¡malol!

—¿También es malo tener hijos?

—Naturalmente, hombre, naturalmente.

El que no tiene una fortuna para educar y vestir los hijos, se abstiene de tenerlos.

—Pues ¡qué le vamos a hacer! El consejo de usted ha venido tarde, ya los tengo!

—En fin, eso allí usted. Ya que tiene usted hijos procure usted tenerlos bien educados, que no corran por la habitación, que no arranquen el papel de las paredes, que no pinten monigotes con lápiz en las puertas que me ha costado un dínaral pintarlas, que no echen papeles por el escusado, que no golpeen en el suelo, porque se parten los baldosines. Usted me responde de todo, cualquier desperfecto que haya será de cuenta de usted».

En fin, pasé por todo, procuré terminar la entrevista que entre otras cosas me cargaba porque el casero me invitó a tomar asiento; hice el recibo, pagué, firmé la responsabilidad un fíador que me exigió, y salí echando venablos de la habitación de aquel señor.

Yo había siempre creído que era una ventaja que el casero viviera en la misma casa. ¡En qué error he vivido! El casero en la misma casa, es lo mismo que vivir condenado a divirgo perpetuo, a viruela crónica.

Sobre todo, tratándose de caseros como este.

La casa le viene ancha como suele decirse.

El no ha tenido principios caseros. Fué hortera allí en sus mocedades, luego dueño de una tienda, después tuvo contratas de carreteras, ó abastos de paño para la guerra civil, luego dió dinero a créditos y por fin pensó en casarse y se casó.

De hicieron pues, la casa, como se hace la ropa a plazos, que al pagar el último plazo ya no hay ropa, y así está la tal casa ¡mal haya! el día que a ella me mudé. Yo no sé si la han construido de cartulina ó de hoja de lata, ello es que las condiciones acústicas que tiene las quisiera para sí algún teatro de primer orden. Cada inquilino se enteraría sin querer de los portadores de la vida del vecino de al lado, aunque hablar en voz baja; se pueden contar los paseos que dan los vecinos de arriba y puede uno saber por el olfato lo que comerá el vecino que está debajo.

El casero está con la finca como chicho a quien por primera vez rizan el pelo, y enida de ella como onida su primer frac el jóven que se lanza al mundo.

No vive, no descansa, no duerme, siempre vigilante creyendo que a cada martillazo que da un inquilino puede la casa venirse abajo. Cosa más probable de lo que él mismo piensa, porque si pasa corriendo por la calle un carruaje, la casa tiembla como si hubiera terremoto, si hace viento, la casa se cimbra, y si llueve se moja por dentro y por fuera amenazando derretirse como si fuera un azucarillo.

Pero a la zozobra que consigo trae el vivir en un edificio que parece hecho para venderse por Navidad en la plaza de Santa Cruz, hay que añadir la zozobra en que el casero vive porque su edificio se venga abajo al menor movimiento irascible de un inquilino, zozobra que a él no le deja punto de reposo, y que trasmite a los demás con sus continuas advertencias.

Por regla general, siempre que salgo ó entro en casa, me encuentro al casero en el portal, ó dentro de la casa a la puerta; otras veces le veo subir y bajar las escaleras examinando si hay algún desconchado en la pared ó si los mecheros de gas están bien cerrados, y otras veces se emboza en su capita y se planta en la acera de enfrente a vigilar su casa; ¡no sé si tendrá miedo a que una noche se la muerda de sitio ó se la quite como se quita un reloj!

Ello es que en el mes que heas habitado en ella, apenas se pasa día sin un recadito.

Si uno de mis hijos va corriendo por el pasillo, a los dos minutos ya está la portera tirando de la campanilla.

—¿De parte del casero que hagan ustedes el favor de no correr por la habitación, que parece que están ustedes dando una corrida de toros.

—¡Pero, mujer, si ha sido el niño!

—Pues mire usted, parecían carreras de caballos.

Si la criada al salir de casa da un portazo, recado nuevo.

—Que recomienden ustedes a la chica que no dé esos portazos, porque se cae el enlucido de las paredes.

Si clavo una punta de alfiler para colgar un retrato de fotografía, otro aviso:

—Díce el casero que no claven ustedes tanto clavos, que él ha alquilado su casa para habitación y no para museo de antigüedades.

Un día y otro no, al encender la chimenea, tenemos la misma canción.

—Que no carguen ustedes demasiado la chimenea, porque sale por arriba un humo muy negro y parece que va a haber fuego.

Ayer nuevo recado:

—Que a ver qué pasa, porque del balcón de ustedes cae agua abajo.

—Pues pasa, que la vecina de arriba está regando sus tiestos.

—Es que dice el casero que deben ustedes enviarle un recado para que no riegne.

—Es que no me da la gana de meterme en lo que no me importa. A mí no me molesta el riego.

—Pero perjudica a la finca.

—Pues onátelo usted a su dueño, porque aunque se hunda me importa poco.

En resumen, lector amigo, que he resuelto mudarme.

Yo pago la casa para usarla a mi antojo, y no para ser guarda urbano de ella; para buscar mi comodidad y no para servir de centinela al dueño; para vivir tranquilo y no para estar en continua zozobra, si un mechacho corre, si una ráfaga de viento cierra las puertas, si la cocinera echa una cascara al patio...

Porque esta clase de caseros son de los que dicen cuando sueñan en ser propietarios:

«Cuando yo tenga veinte mil duros compro un solar, me hago una casita con diez habitaciones, y así tendré diez criados, que serán los inquilinos, y entre todos me pagarán un canchero que será la portera».

Con que ya lo saben ustedes, me mudo huyendo de mi casero.

ANDRÉS CORZUELO.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra.

ROMA 4 (noche).—Circula el rumor de que el fallo arbitral de España en la cuestión italo colombiana es favorable a Italia.

LONDRES 4.—Ayer se presentó a lord Ripon y al Sr. Marley, que se encuentran actualmente en Dublin, una comisión de la ciudad de Limerick, con objeto de entregarles el diploma de hijos adoptivos de aquella ciudad en recompensa de sus servicios a la causa de Irlanda.

Casi todas las grandes poblaciones de la isla han dirigido un mensaje de felicitación a dichos señores.

PARIS 4.—Los periódicos publican íntegro el dictamen del célebre doctor Brouardel, sobre la cuestión de alcohol.

Habla de los grandes estragos que causa el alcoholismo.

Dice que generalmente no se habla más que de las ventajas que del impuesto sobre los alcoholes puede sacar el Estado; pero que se tiene poco en cuenta la ruina que causa a las familias y los niños que nacen degenerados, escrofulosos y epilépticos por haberse entregado sus padres a la bebida.

Por mi parte—añade—considero la invasión del alcoholismo como un peligro público, y estoy convencido de que el porvenir pertenece sólo a los pueblos sobrios.

El doctor Brouardel propone que se disminuya todo lo posible el consumo del alcohol, y que se asegure por medio de una vigilancia incesante la pureza de los líquidos alcohólicos destinados a la bebida.

SOAKIN 5.—Una partida de rebeldes sudaneses a caballo hizo ayer mañana una correría hasta los jardines inmediatos a los fuertes de esta plaza, dando muerte a cinco indígenas.

Una patrulla inglesa de caballería cargó a los rebeldes, pero fué copada con pérdida de dos muertos y un herido.

Entonces salió de la plaza un escuadrón de caballería que consiguió rescatar a los soldados de la patrulla y recoger a los muertos y heridos.

El enemigo apeló a la fuga, dejando varios muertos sobre el campo.

VIENNA 5.—Los periódicos austríacos insisten en sostener que la publicación del tratado austro-alemán debe ser considerada como un acto esencialmente pacífico.

NOS QUEDAMOS SIN CORRETE
LONDRES 5.—Los despachos de Buenos Aires

anuncian que durante el pasado mes de Enero han desembarcado en la República Argentina más de 14.000 emigrantes, muchos de ellos procedentes de España e Italia.

PALABRAS DE KALNOKY

VIENA 5.—El presidente del Consejo, conde de Kalnoky, hablando ayer con un diputado de la mayoría, declaró que a pesar de lo que se ha dicho en contrario, la publicación del tratado de alianza austro-alemana, debe ser considerado como un acto eminentemente pacífico. (Palabras textuales.)

«Austria y Alemania—añadió el ilustre hombre de Estado—quisieron solo dar a conocer a los patriotas (chavins) franceses y rusos, el alcance de la alianza existente entre ambas potencias, y alentar al mismo tiempo los elementos pacíficos que hay todavía en Francia y Rusia.»

«No debe verse—prosiguió—provocación en la publicación dada al tratado, porque el czar de Rusia lo conoce desde hace diez y ocho meses.»

Estas palabras, sobre cuya autenticidad no cabe duda, pues el mismo conde se apresuró a confirmarla, se comentaron en extremo en los pasillos de la Cámara, produciendo excelente efecto y contribuyendo a calmar la alarma producida por las apreciaciones de la prensa extranjera.

RESIGNACION RUSA

SAN PETERSBURGO 5.—El *Diario de San Petersburgo* dando cuenta de la publicación del tratado austro-alemano y de la esperanza expresada por los gobiernos de Austria y Alemania de que desaparecerán todas las dudas en su deseo de mantener la paz, se limita a decir:

«Hacemos votos para que alcancen dicho objeto.»

UN VAPOR

COLOMBO 5.—Ayer salió de este puerto el vapor correo *San Ignacio de Loyola*, de la Compañía Transatlántica.

LOS LIBRE PENSADORES ESPAÑOLES Y CRISTÍ

ROMA 5.—Los periódicos liberales dicen que el Sr. Gabarró, fundador de una Liga de Libre-pensadores españoles, ha remitido al presidente del Consejo de ministros de Italia una exposición en la cual aparecen sesenta mil firmas, protestando contra la peregrinación española a Roma, y haciendo votos por la prosperidad de Italia.

Añaden que el presidente invitó al Sr. Gabarró a pedir una audiencia al rey, y que el Sr. Crispi le recibirá mañana.

La exposición va dirigida al rey de Italia y al gobierno.

LA PRENSA RUSA

SAN PETERSBURGO 5.—El lenguaje de la prensa rusa sobre la publicación del tratado austro-alemano, es tranquilo pero firme.

El periódico *Vremia* hace constar que Rusia ha dado en estos últimos tiempos pruebas irrefutables de su amor a la paz, las cuales debieron convencer a Austria y a Alemania.

Añade que Rusia no queriendo atacar a nadie, puede permanecer tranquila ante la alianza austro-alemana, aunque esta alianza revele intenciones hostiles a aquella.

Si Alemania persiste en sostener que el objeto de la publicación del tratado es realmente el que indica, sólo le falta a Rusia esperar las pruebas materiales de esta aseveración.

La mayor parte de los demás periódicos se expresan en el mismo sentido.

El *Siet* dice que la dificultad de la situación presente no está en Bulgaria, como suponen algunos, sino en la hegemonía que Alemania pretende imponer.

«La cuestión—añade—se resolverá pronto, pero una cosa debemos decir, y es que los publicistas alemanes se engañan al presentar a Rusia aislada, pues además de Francia puede tener por aliados a Inglaterra y a otros estados secundarios que comienzan a cansarse de la absorbente dominación de Alemania.»

LOS SUCEOS DE RIOTINTO

Los temores que abrigábamos, de que los ánimos justamente exasperados por la incomprensible irresolución del gobierno en el asunto de los humos, dieran lugar a inmediatos y graves trastornos, se han confirmado por desgracia.

La cuestión afecta toda la gravedad de un conflicto de orden público, pues que ya ha habido choque entre las masas obreras, que protestaban de las calcinaciones, y las fuerzas del ejército encargadas de reprimir las: se ha derramado sangre; han perdido la vida algunos hombres, y por el pronto, según versión oficial, ha quedado el orden restablecido.

La cuestión se ha complicado, y al extremo a que ha llegado, merced a los últimos sucesos, urge adoptar una resolución pronta y eficaz que evite conflictos peligrosos para los intereses de la provincia de Huelva y para las vidas de tantos miles de obreros ocupados en aquellas minas.

Hé aquí el relato de lo ocurrido, según la relación facilitada a la prensa ayer tarde en el ministerio de la Gobernación.

«Los sucesos de Riotinto, de que la prensa se ha ocupado estos días, hicieron necesaria la presencia en aquel punto del gobernador de la provincia, quien en la mañana de anteyer salió de Huelva, llevando consigo alguna fuerza de Guardia civil y dos compañías de ejército, con el propósito de restablecer el orden.»

Al llegar a dicho pueblo, encontráronse con dos numerosos grupos procedentes de las localidades inmediatas, que, unidos a los huelguistas, tenían tomadas las calles y plazas de la población, tratando de obligar al ayuntamiento a prohibir la calcinación de minerales al aire libre.

El jefe militar situó la fuerza en el centro de la plaza, y exhortó repetidas veces a los alborotadores para que se retiraran, lo cual hacía también el gobernador desde el balcón de la Casa Ayuntamiento; pero lejos de apaciguarse, la muchedumbre fué acentuando su actitud hostil: salieron de entre ella los gritos de «¡ellos!», «¡defensores!», y llegaron a hacerse varios disparos de armas de fuego y cartuchos de dinamita, a cuya agresión contestó la tropa haciendo también uso de sus armas, sin que el gobernador pudiera evitarlo, dispersándose los huelguistas y manifestantes en número de doce a catorce mil.

De esta colisión resultaron diez paisanos muertos, cinco heridos, uno de ellos de gravedad, un guardia civil herido y un soldado contuso de una pedrada.

El orden quedó restablecido y no ha vuelto a alterarse.

Las primeras noticias telegráficas se recibieron en el ministerio de la Gobernación anteayer a las diez.

El Sr. Albareda que estaba en la Opera, tan pronto como tuvo conocimiento de lo que ocurría se trasladó a su despacho, donde estuvo trasmitiendo órdenes y recibiendo noticias hasta las seis de la mañana.

No es conocido el origen del conflicto, ni si hubo resistencia por parte de los huelguistas; por consiguiente hasta conocer perfectamente estos detalles, creemos innecesaria e imprudente la apelación a las armas.

Durante todo el día de ayer recibieron los diputados y senadores por aquella provincia gran número de telegramas, en los cuales se calificaba muy duramente la conducta de las autoridades y fuerza pública.

En cuanto a las causas de la huelga, he aquí lo que hemos deducido con los periódicos de Huelva a la vista, y según referencias directas de Zalamea:

De una de las minas de Riotinto, fueron despedidos el día 2 varios trabajadores, y como esto pareciera mal a sus compañeros se declararon en huelga; recorrieron varias minas excitando a los obreros a que abandonasen sus tareas, y por último, presentaron una exposición al ayuntamiento de Riotinto, en la cual solicitaban la supresión de las calcinaciones al aire libre, citando los nombres de cuatro o cinco compañeros muertos a causa de los humos;—pedían además que las Compañías redujeran las horas de trabajo, suprimieran las multas y otras concesiones entre ellas el relevo del jefe de las minas.

Suponése, pues acerca de esto no hay referencias, que los ánimos se exaltaron más porque les fueron denegadas sus peticiones y surgió el conflicto.

En cuanto a que la principal causa ha sido la falta de resolución del gobierno, viene a reconocerlo también la Sociedad Económica de Amigos del País, de Huelva, en el siguiente telegrama:

«Huelva 5 (2 30 tarde).—La Sociedad Económica de Amigos del País ha acordado remitir al gobernador y al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama:—«En estos momentos graves para la provincia por causa de la huelga socialista de Riotinto, a la que la Zalamea y los pueblos limítrofes procuran dar carácter anti-humista, la Sociedad Económica está al lado de las autoridades para el sostenimiento del orden, amparo de los intereses legítimos, y la seguridad personal, lamentando la lentitud y las vacilaciones en la resolución de la cuestión de los humos, con lo que se está alentando la presión sobre los alcaldes de varios pueblos, desprestigiando el principio de autoridad; y la lentitud que en estos casos quebranta el espíritu de orden, consiguiendo una huelga que jamás se había conseguido por más que se ha intentado.»—(Siguen las firmas.)»

A última hora de la madrugada facilitaron en el ministerio de la Gobernación a la prensa, los siguientes detalles, que amplían los que dejamos publicados y agravan el resultado del conflicto, pues que resulta mayor el número de víctimas.

La nota oficial dice así:

«Ampliando los detalles sobre las ocurrencias de Riotinto, manifiesta el gobernador de Huelva que han fallecido cinco de los heridos y se han encontrado diez más de éstos, uno de los cuales lo está por bala de revólver y otro por perdigones, lo que demuestra que las heridas debieron ser ocasionadas por los mismos paisanos.

En los registros practicados se han recogido gran número de armas, y sesenta cartuchos de dinamita.

El gobernador ha conferenciado con el director de las minas, manifestándole éste que para resolver el conflicto, estaba dispuesto a ceder en una de las pretensiones de los obreros, que consiste en suprimir desde luego toda deducción en los jornales, por paralización de trabajo a causa de los humos, sin perjuicio de que en el breve término de ocho días, venga de Londres una comisión encargada de dirimir las cuestiones pendientes.

La autoridad civil ha publicado un bando, encauciendo a sus tareas todos los obreros, con la garantía de su protección y amparo, y anunciandoles la concesión hecha por la Compañía, merced a lo cual, espera dicho gobernador que mañana asistirá gran número de huelguistas a sus trabajos ordinarios.

El juez especial prosigue con la mayor actividad las diligencias que está instruyendo.

Han llegado de Sevilla dos compañías de infantería.

Hasta aquí la versión oficial, que si fuéramos a hacernos eco de lo que anoche oímos, resulta aquélla, según gráfica comparación, como las noticias de las desgracias que se dan poco a poco.

El director general de Seguridad, el jefe de sección, Sr. Lara, y dos empleados más de la Dirección, salieron anoche para Huelva.

SECCION DE NOTICIAS

EL EX CENTENARIO DE DON ALVARO DE BAZÁN
Cerca de tres horas duró la sesión celebrada ayer tarde por la junta directiva del centenario propuesto en honor del insigne capitán de mar y tierra que ostentó el primer título de marqués de Santa Cruz.

El salón de sesiones de la Económica matritense fué testigo de un reñido debate en que intervinieron los Sres. Anón, De Gabriel, general Antequera, Pidal, Villaverde, Nuñez de Arce, Vidart, del Ojo Madariaga y algunos otros.

La junta acordó por 24 votos contra 14, que no procedía seguir preparando la celebración del centenario. Desistióse de estos en vista de que el gobierno no concedía a los restos de D. Alvaro de Bazán los honores de capitán general con mando que fallece en plaza.

Acordóse asimismo dar gracias a la regente y al ministro de Marina por su favorable actitud a la celebración del centenario, y por último, nombrar una comisión permanente, que forman los Sres. Pidal, Antequera, De Gabriel, Vidart, Anón, Bocio, Ojo, Lasso de la Vega, Madariaga y Herrera, que entiendan en la erección de una estatua al héroe de las Azores con los fondos recaudados, que son unos siete mil duros.

No habrá, pues, centenario, y el asunto dará qué hablar algunos días por el acaaramiento con que discutieron, principalmente los Sres. Nuñez de Arce y Villaverde, por haber abandonado la presidencia el vice-almirante Antequera, a consecuencia del resultado de la primera votación, que consideró como un voto de censura, y porque los conservadores aprovecharon el asunto para dirigir en el Parlamento alguna pregunta al gobierno.

El Sr. Nuñez de Arce visitó ayer al Sr. Sagasta para darle cuenta de lo ocurrido.

El nuevo Círculo de la Izquierda liberal, se ha trasladado de la calle Mayor, núm. 1, a la del Príncipe, núm. 12, principal, desde 1.º del corriente.

Por la alcaldía de esta villa se ha publicado el bando de costumbre ordenando la marcha que han de seguir los carrajes en los días de Carnaval, y fijando las cuotas que han de pagar los jinetes y coches para pasear por el centro de los paseos. Estas son: para los primeros, 20 pesetas; para los coches de uno o dos caballos, 500 pesetas, y 750 para los de cuatro caballos.

Las estudiantinas o comparsas pagarán 39 pesetas, excepto las de ciegos o impedidos, que pagarán solamente cinco.

La sección de Cirugía de la Academia Médica Quirúrgica Española celebra sesión científica pública, en su local, Montero, 22, bajo, hoy lunes a las ocho y media de la noche.

Las señoritas colocadas en la Central de teléfonos, presentaron ayer la renuncia de sus cargos por exigirles la empresa doce horas consecutivas de trabajo, haciéndoles de este modo incompatible dicho servicio con el que al mismo tiempo prestaban en la Central de teléfonos.

En el baile de la Alhambra se promovió ayer de madrugada un fuerte escándalo por un sujeto, que

unas veces haciéndose pasar por periodista, y otras por delegado de la autoridad, presentando su correspondiente bastón de mando, lograba localidades gratuitas de la empresa, amén de otros muchos abusos intolerables.

El sujeto fué detenido por la autoridad de veras, no sin que amenazara a los vigilantes, nada menos que con la cesantía.

Como nos consta que no es éste el solo caballero de industria que usarpa el nombre de la prensa para idénticos fines, llamamos la atención de las empresas para que no se dejen sorprender.

Hoy lunes, se celebrará en el Ateneo de Madrid una velada literaria para honrar la memoria del ilustre escritor D. Manuel Fernández y González.

Después de un breve discurso del Sr. Nuñez de Arce y de un estudio crítico debido al Sr. Sánchez Moguel, el Ateneo tendrá ocasión de aplaudir varias composiciones poéticas del celebrado autor de *Cid Rodrigo de Vivar*, leídas por los Sres. Zorrilla, Castejón, Palacio (D. Manuel), Velarde, Ferrari y Fernández Shaw.

Ayer fueron presos el Medina, el Capitán y Francisco Antolin Expósito, tomador, timador y espadista respectivamente, siendo puestos a disposición del gobernador civil.

En el piso tercero de la Costanilla de los Angeles se efectuó ayer un robo durante la ausencia de la inquilina, de oficio aguadora, llevándose los ladrones las pocas ropas que poseía.

El cura de San Andrés, D. Manuel Marqués, mandó a los guardias, en la calle de la Paloma, detener a dos hombres, llamados Enrique Rodríguez y Francisco Llangunas, profesores de primera enseñanza, por no haberse desubierto en dicha calle al pasar el Vitiaco.

Los detenidos fueron llevados a la inspección del distrito de la Inclusa, en donde exhibieron sus cédulas personales, manifestando que ellos no habían cometido delito por existir la libertad de cultos, y ser además protestantes.

El inspector mandó que quedasen en libertad.

Desde la calle de Felipe IV fué trasladada al Hospital general una mujer que se encontró tendida en el suelo, enferma de gravedad.

Tres hombres riñeron en las inmediaciones del Puente de Segovia, y los tres resultaron heridos.

Después de auxiliados en la Casa de Socorro del distrito fueron llevados a la inspección, en donde se les ocuparon navajas y palos.

A las cuatro de la tarde se cometió un robo en la casa número 2 de la calle de la Economía.

Los ladrones empujaron a deserrajar varios muebles, cuando se despertó la dueña del cuarto, que estaba en cama enferma, dando gritos y voces, a los cuales huyeron los ladrones con 130 pesetas, dejando una capa y una palanqueta en la habitación.

La comisión de actas del Congreso se reunirá esta tarde para ocuparse en la de Don Benito.

El Sr. Romero Robledo parece vivamente interesado por el candidato amigo del Sr. Groizard, y siempre incansable acudió ayer al salón de conferencias a recomendar su candidatura.

No hay fundamento para la noticia que otros han dado y nosotros hemos reproducido, de que los conservadores habían desistido de presentar una proposición para tratar ampliamente el asunto de la indemnización Mora. Hasta este momento nada han tratado y resuelto que sea en contra de su primer propósito.

Presidida por el señor marqués de Montemar y con asistencia de los Sres. La Hoz, Hidalgo Saavedra, Llano Peris, Nebreda, Gihard de la Rosa, Calvet, Morán y no recordamos si algún otro más, se reunió ayer tarde en el Casino de la calle de Espartero la junta directiva del partido republicano progresista.

El objeto era oír las explicaciones de los delegados de la misma, Sres. La Hoz e Hidalgo Saavedra en las conferencias habidas para la fracasada fórmula de unión o coalición republicana, quienes las dieron tan cumplidas como pudieran desearse por los otros vocales de la junta.

Estos, en vista del fracaso, entraron en consideraciones sobre lo que debía hacerse y cuál había de ser la actitud del partido, conviniendo por unanimidad, después de haber emitido cada cual sus opiniones, en que debía enviarse una circular a los comités del partido en provincias, que acaso hoy mismo aparece en las columnas de *El Fin*, exponiendo los hechos, consignando el fracaso de la nueva fórmula por la resistencia de los jefes de los partidos y demás agrupaciones republicanas a aceptarla o confederación otra; y aconsejando a sus correligionarios una actitud espartana que no habrá de durar mucho, porque seguramente el Sr. Ruiz Zorrilla desde su residencia de París, hará conocer muy en breve a sus amigos cuál es su opinión en estos momentos.

¡Ah! Se nos olvidaba consignar que en la circular aludida se afirma una vez más la existencia del partido republicano progresista, bien definido y distinto y separado por su credo y sus procedimientos de todos los demás. Esto, para ellos, parece ser muy interesante y no queremos dejar de consignarlo.

El Sr. Sagasta parece que no tiene por costumbre ir a palacio los días festivos, sino es cuando ocurre algo extraordinario. Se supo ayer que había ido, y que su estancia en la regia Cámara había sido larga, y ya sobre esto se discurrió largo y tendido suponiendo los impresionables que se había tratado de la crisis. Pero nada más lejos de su ánimo.

Si ida a Palacio se explica por la necesidad de dar cuenta a la reina de los tristes sucesos de Riotinto y medidas adoptadas, para evitar su repetición.

Ya en Palacio creyó oportuno poner a la firma el decreto sobre concesión de honores a los restos del bravo marino D. Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. De este asunto tratamos por separado.

Está acordado, y el decreto será hoy puesto a la firma de la reina, el nombramiento del diputado por el Burgo de Osma, Sr. Peñalba, para magistrado de la Audiencia de lo criminal de San Clemente, en la provincia de Cuenca.

El Sr. Peñalba, muy quebrantado en su salud, y hondamente disgustado de la política por las divisiones de los republicanos, abandona la vida pública para dedicarse a la honrosa misión de administrar justicia, y hace bien.

Ya no hay centenario en honor del marino, marqués de Santa Cruz. El hijo del que actualmente lleva tan honroso título, le hizo saber anoche al señor Sagasta, en una conferencia que con éste tuvo, que la comisión iniciadora del centenario se había disuelto, si bien quedaba constituida una subcomisión para ultimar los cabos sueltos del asunto.

El Sr. Sagasta manifestó que el gobierno había puesto de su parte cuanto le había sido dable, y que el decreto estaba firmado; pero que, con no darle publicidad en la *Gaceta*, era asunto terminado.

Pero no es así. Porque los conservadores, sin que nos expliquemos porqué, lo han tomado por su cuenta, y anoche una comisión de la que formaban parte el marqués de Molins y el Sr. Fernández Villaverde, estuvo en Palacio a ver a la reina; y como se enteraron de que había ido a visitar a la infanta doña Eulalia, allá se fueron para hablar del asunto a la reina.

Además es seguro que el Sr. Pidal hará sobre él una pregunta en el Congreso que acaso provoque un debate.

Hay quien anuncia para hoy un incidente ruidoso con motivo de los sucesos de Huelva. No se sabe quién formulará la pregunta; pero sí que hay el propósito de aludir a personas de la situación y conservadores por la responsabilidad indirecta que puede alcanzarse en lo ocurrido. Los ministeriales creen que todo quedará reducido a una pregunta, por falta de datos.

GACETA OFICIAL

DE HOY

FOMENTO.—Decreto otorgando a la sociedad Canal de Aragón y Cataluña nueva concesión para el aprovechamiento de las aguas de los ríos Esera y Cinca en el riiego de terrenos de las provincias de Huesca y Lérida, en fuerza motriz para establecimientos industriales, con sujeción a las condiciones adjuntas.

Orden aprobatoria del proyecto y presupuesto de obras de instalación de par-rayos y conducción de aguas en el alcázar de Segovia.

GOBERNACION.—Orden declarando válidas las elecciones municipales de Esgos, provincia de Orense, verificadas en los primeros días de Mayo del año próximo pasado.

CORREO DE PROVINCIAS

Ha fallecido en Albacete nuestro antiguo y respetable amigo D. José Pérez y Sauchiz, padre de nuestro estimado correligionario D. Tomás Pérez Linares.

Eviamos a la distinguida familia del finado la expresión de nuestro sentimiento.

Por telegramas recibidos de Zaragoza, el oficial de la Guardia civil Sr. Bonet, tuvo confidencias de que la casa de D. Manuel Aramburo, vecino de Villanueva de Huerva, iba a ser asaltada por unos malhechores.

Con anticipación debida, se dirigió dicho oficial, acompañado de tres guardias a la casa donde iba a darse el golpe, encontrándose con unos enmascarados, y trabando con ellos fuerte refriega de la que resultó herido un criminal.

Al herido hubo que amputarle un brazo, creyéndose que los otros criminales caerán en poder de la justicia.

Telegrafían de Lérida que el tren descendente, número 1.255, se ha quedado detenido en el kilómetro 211, por haber sobre la vía una traviesa que se supone puesta por mano criminal.

Se han tomado las precauciones necesarias para averiguar quién pueda ser el autor.

Dicen de Zaragoza que ayer fueron presos por las autoridades los autores del robo cometido hace días en la calle de Miguel de Haro, ocupándose el dinero sustraído.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

SOCIEDAD DE CONCIERTOS

El segundo concierto celebrado ayer estuvo más concurrido que el primero.

Figuraba en la primera parte la sinfonía núm. 4, *Júpiter*, de Mozart, y una rapsodia para orquesta, de Lalo. La obra de Mozart fué oída con religioso silencio, interrumpido por grandes explosiones de aplausos a la conclusión de cada tiempo. El *andante cantabile* es un número delicadísimo que hay que escuchar con recogimiento.

El *finale* y el *allegro molto*, erizados de difíciles escollos, fueron magistralmente interpretados.

De la rapsodia de Lalo tuvo que ser repetido el primer tiempo. Esta obra aunque recuerda la de Liszt, es un prodigio de instrumentación.

El concierto en *do menor* de Beethoven para piano con acompañamiento de orquesta, nos dió a conocer un profesor de mérito sobresaliente. El Sr. Vallejos, además de ser un buen músico y un buen artista que sabe pulsar las notas y dar a cada una el valor que tiene, es un ejecutante de primer orden.

Los aplausos que recibió el joven pianista fueron muchos y merecidos. La orquesta le obsequió con una magnífica corona.

El *schizzo* de concierto (2.º estudio) de Power, mereció los honores de la repetición.

Concluyó la función con la marcha núm. 1, de Schubert. Si no fué oída dos veces, fué porque una parte del público comenzó a abandonar sus asientos.

El Sr. Breton y la orquesta que dirige se hacen acreedores a los mayores elogios, así por el esmero con que eligen los programas, como por la perfección con que los ejecutan.

A buen número de aficionados de los que no acostumbran a faltar a ninguna de las solemnidades musicales que se verifican en Madrid, hemos oído lamentarse de la estación y de la hora fijadas para estos conciertos. Piensan, no sabemos si con razón, que la Sociedad debía inaugurar sus tareas en sesiones nocturnas, inmediatamente después de cerrar sus puertas el teatro de la Opera, y cuando una parte considerable del público que da animación y vida a estas fiestas, no tiene punto obligado de refugio.

La indicación a ruego de muchas personas queda hecha. A la Sociedad de Conciertos toca discutir si conviene a sus intereses el atenderla.

¡A las puertas del sepulcro!

«Hace ya quince años que padecía un reumatismo intercostal, acompañado de atroces dolores que me impedían trabajar. Había tomado muchos medicamentos sin resultado y he ensayado con una caja de Píldoras Suizas (150 pesetas) y he obtenido un éxito completo; me creía a las puertas del sepulcro, y cuando se concluyó la caja mi oración era completa y radical. Nunca lo hubiera creído, y le ruego publique esta carta.—Alejandro Villameriel.»—A Monsieur Hertzig, farmacéutico, 28, rue de Grammont, París.

Según el parecer de todos los médicos, para la conservación de la salud hay necesidad de limpiar, de cuando en cuando, el estómago y los intestinos por medio de purgantes ligeros y que no irriten. El mejor y más natural, es el Té Chambard.

Para combatir el linfatismo, el usagre y las erupciones de la piel en los niños pálidos, delicados, enclenques; para prevenir la inflamación de las glándulas del cuello fundirlas y excitar el apetito, el Jarabe de Rabano yodoado de Grimaud y O.º se receta por todos los médicos en lugar del jarabe antiescorbútico. Es un purgativo por excelencia, que tiene por base el jugo del berro.

BOLSA

Madrid: contado, 60,00.—Fin, 65,95.
Barcelona: interior, 65,95; exterior, 67,75.
París, 60,00.—Londres, 60,00.

Tp. de «El Globo» a cargo de J. S. DE TARGO
San Agustín, número 2.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO

Doble magnesia leucácea, antibiliosa y efervescente, preparada por R. Hernández. Para el uso de la instrucción, se combina con las gastralgias, ácidos del estómago, mareos, vómitos y cualquier perturbación del estómago, sea o no dolorosa. Precio, 1,50 y 2,50 pesetas fr. sco. Depósitos: Madrid: Farmacia de R. Hernández, calle Mayor, 27 y 29. Alicante, Mayor 22.

SANTO DEL DIA

Santa Dorotea.

ESPECTÁCULOS

OPERA.—8 1/2.—T. 1.º impar.—Hotelito del D. avolo.
PRINCESA.—8 1/2.—T. 2.º par.—Oid Rodrigo de Vivar.—La primera consulta.
ZARZUELA.—8 1/2.—T. 6.º par.—La bruja.
COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.º.—La mujer de César—El fin del Pavo.
APOLO.—8 1/2.—Parada y fondo.—Agua azotada.—Cuba libre.—Segundo acto.
LARA.—8 1/2.—T. 2.º impar.—La lavandera.—El censo.—A tontas y a locas.—Un ensayo monológico recitado por la niña Carmen Pombo—Mariquita.
ESLAVA.—8 1/2.—Los inútiles.—El gran Pensamiento.—El alcalde inter no.—Los inútiles.
PRICE.—8 1/2.—Las campanas de Carrion.
NOVEDADES.—8 1/4.—La cación de la Lola.—El hijo de mi amigo.—Toros de punta.—Novillos en Polvoranca.
MARTIN.—8 1/2.—Compañía y empresa de Variedades.—La Chichilaca.—La boda de la Poloria.—Fruta prohibida.—Niña Pancha.

SAVIA DE PINO MARITIMO Jarabe y Pasta



de LAGASSE, Farmacéutico en Burdeos
Los únicos preparados con la SAVIA DE PINO obtenida por inyección de los troncos. Cura Resfriados, Tos, Gripe, Bronquitis, Dolores de Garganta, Ronqueras.
Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne.

¿27 Y 29?

Especialidad en re ratos deniños



Seis tarjetas visita, ptas.. 5
Seis americanas..... 10
Seis mignon Promenades... 8
Seis high life (novedad)... 10
TALLERES de Ampliaciones, y reproducciones.—Envíos a provincias.
COMPANY. Visitacion, 1

BODEGAS EN SOCUELLAMOS

DE JOSE ALBARES E HIJOS
Vinos puros de mesa de 7 a 10 pts. los 16 litros; y aguardientes de vinos superiores. Depósito, Leganitos, 25. MADRID

GOTA, REUMATISMOS, DOLORES SOLUCIÓN del Doctor Clin

Laurado de la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.
La Verdadera Solución CLIN de Salicilato de Sosa se emplea para curar: Las Afecciones Reumáticas agudas y crónicas, el Reumatismo gotoso, los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos ocasionados por estas enfermedades.
La Verdadera Solución CLIN es el mejor remedio contra los Reumatismos, la Gota y los Dolores.
Exíjase la Verdadera Solución de CLIN y C^{ia} de PARIS, que se halla en las principales Boticas y Droguerías.

Perfumeria-Oriza

L. LEGRAND, PARIS, rue Saint-Honoré, 207

ESS-ORIZA SOLIDIFICADA

INVENCIÓN CIENTÍFICA PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO
Los Perfumes sólidos de Ess-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento tienen un grado de concentración y de suavidad desconocidos hasta ahora. Bajo las formas de Lápicos o de Pastillas, están metidos en frascos de 6 en cazoletas de varias clases que pueden llevarse muy fácilmente. Estos Lápicos-Perfumes no se evaporan y se les puede reemplazar por otros, en sus estuches, cuando estén usados.
Tienen la inmensa ventaja de dar sus olores a los objetos puestos en contacto con ellos, sin mojarlos ni deteriorarlos.—BASTA FROTAR LIGERAMENTE PARA PERFUAR AL INSTANTE

AL CUTIS LA BARBA PAÑUELOS ENCAGES TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES
y a todos los Objetos de Ropa blanca, de Papelería, etc.
DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DEL MUNDO
El Catálogo de los Perfumes, con los Precios, se envía franqueado a las Personas que lo piden.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Afecciones y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, enlazar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vin de Quina de AROUD.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 101, rue Richelieu, Succesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y AROUD

FOLLETON DE «EL GLOBE»

SHIRLEY

FOR

CURRER BELL (MISS B. ONTÉ)

mismo, y en la naturaleza una sociedad que reemplaza la que le huye y que no echa de menos. Cuando el mundo trata con frialdad, con razón quizás pues a su vez lo trata con la misma indiferencia, es justo que el poeta sienta esa alegría íntima, esa iluminación del alma que le hace ver todo cuanto le rodea, bajo un prisma brillante, mientras que el profano vulgar mira quizás su existencia como un invierno del polo sin los rayos vivificantes del astro del día. El verdadero poeta no necesita que se le compadezca, y se burla siempre que un filántropo descomulgado se entenece de su suerte. Hasta cuando los utilitarios lo juzgan y proclaman la inutilidad del poeta y de su arte, oye la sentencia con sarcasmo, con tan profundo desprecio hacia los fariseos que han dictado la sentencia, que se le debe más bien culpar que compadecer. Sin embargo esta no era la opinión de Mr. Yorke, y por lo tanto volveremos a ocuparnos de él.

Te he manifestado, lector querido, algunos de sus defectos, en cuanto a sus cualidades, era un de los hombres mas honrados y mas inteligentes de Yorks hire; aun aquellos que no le querían veíanse obligados a respetarle. Era el padre de los pobres, que lo adoraban. Para sus obreros era cariñoso e indulgente.

Cuando no tenía trabajo que darles, trataba de proporcionarles alguna otra ocupación, y si no podía les ayudaba a trasladarse ellos y sus familias a una comarca, donde pudieran encontrarlo. Es preciso hacer notar que si alguno de sus obreros daba señales de inebordinación, Yorke, como la gran mayo

ria de los que odian la represión en los demás, mostraba la mayor energía y con celo el secreto de apagar la rebelión y de arrancarla como una mala yerba, de suerte que no se extendía y desarrollaba en su esfera de acción. El buen estado de sus asuntos particulares dábale cierta libertad para hablar con la mayor severidad, de los que estaban en diferente situación, para atribuirles lo que era ageno a su voluntad, para separarse de los malos y hacer causa común con los trabajadores.

La familia de Mr. Yorke era la primera y la más antigua del Yorkshire, y si él no era el más rico, era sin embargo uno de los hombres más influyentes de su distrito. Había recibido una buena educación en su juventud; antes de la Revolución, había viajado por el continente, y los idiomas francés e italiano eranle también familiares. Durante su residencia en Italia, hizo colección de un gran número de excelentes cuadros y de objetos de arte, que servían a hora, para embellecer su casa. Sus maneras, cuando quería, eran las de un caballero de la antigua escuela; su conversación, cuando trataba de agradar, era muy interesante y original, y si se expresaba por lo general en el dialecto de Yorkshire, era porque le agradaba, prefiriendo su dístico nativo a un vocabulario más refinado.

Mr. Yorke conocía a todo el mundo y lo conocían a muchas millas a la redonda, y sin embargo tenía pocos amigos íntimos. Excéntrico por temperamento, no le gustaba lo vulgar; un hombre de carácter franco y enérgico, sea cual fuere su posición, le merecía las mayores atenciones. Un personaje insipido y refinado, por elevado que fuese, le causaba la más profunda repugnancia. Sobre este punto, era extremado, olvidando que se puede hallar genios sumamente agradables en personas raras al parecer. Sin embargo, hacia algunas salvedades. Existía cierta clase de personas, desprovistas de inteligencia, buenas y sencillas, con las cuales simpatizaba, sin acordarse de burlarse de ellas, complaciéndose en su compañía.

Habrás observado que estaba muy amable con Mr. Moore; tenía dos ó tres razones que justificaran su predilección hacia el joven fabricante.

La pri era de tranjero, y el francés con la mayor corrección, y que aquel rostro ajado y flaco de

PLATERIA CHRISTOFLE

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878

GRAN PREMIO

El unico concedido al arte del Platero en metales blancos LA MARCA DE FABRICA



y el nombre CHRISTOFLE con todas las garantías para el comprador Nuestros representantes en MADRID son los Sres MELLERIO, HERMANOS, Carrera de San Jerónimo.

CUBIERTOS CHRISTOFLE plateados sobre metal blanco

Sin que nos preocupe la competencia de precio que no puede hacernos, sino con detrimento de la calidad, mantenemos constantemente la perfección de nuestros productos y continuamos fieles al principio que nos ha proporcionado nuestro éxito: Dar el mejor producto al precio más bajo posible.

Para evitar toda confusión de los compradores, hemos mantenido igualmente: la unidad de la calidad

que nuestra experiencia de una industria que hemos creado hace cuarenta años nos ha demostrado necesaria y suficiente.

La única garantía para el comprador es no aceptar como productos de nuestra casa aquellos que no lleven la marca de fabrica copiada al lado y el nombre CHRISTOFLE en todas letras.

CHRISTOFLE y C^o.

DIFTERIA GARROTILLO

La Poción Brú es su remedio más seguro. Se prueba con documentos que acompañan al frasco.

CATARROS, TOSES Y ASMA

Curación de las afecciones bronquiales y pecho con el Jarabe ó pastillas balsámicas de Garcerá. Frasco, 12 reales. Caja 8. Principe, 3, Farmacia.
Depósito de todos los medicamentos y específicos conocidos.

CAFE NERVINO MEDICINAL
MARAVILLOSO SECRETO PARA CURAR INMEDIATAMENTE los padecimientos de la cabeza, cuello, pecho y los de la columna en general. Se vende a 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tomas en las principales Farmacias de España. Depósito: Dr. MORALES, Carretas, 39, Madrid
Especialidad en SIDA, Venéreas, Esterilidad e Impotencia. Se curan las CELEBRAS PILÓRICAS TÓNICAS, GENITALES y de la debilidad, impotencia, espermatocoria y de todo lo que se relaciona con el sistema genito-urinario. Se curan las principales enfermedades de la mujer. Depósito exclusivo.—Gabinete Médico Norteamericano. MONTEA. 11. 1.º. MADRID.

OTERO se ha trasladado a la Alameda, 19 (Hay ascensor.)

RETRATOS

Especialidad en ampliaciones Envíos a provincias.—Teléfono 606.

COFRES-FUERTES todo hierro, de Pierre HAFCCER
Primera medalla de oro en la Exposición universal de 1878 12 y 14, Passage Jouffroy, Paris.

PECTORAL DE ANACAUITA

Reconocido en todas partes como la mejor preparación pectoral que se conoce para el alivio inmediato y completa curación de todo caso de Asma, tos, mal de garganta, Espasmos de Sangre y Tisis.
MEZCLADO CON EL Aceite puro de hígado de BACALAO de Lannan y Kemp puede decirse que es un remedio infalible contra todas las Afecciones de la Garganta, el Pecho y los Pulmones.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS Depósito: Sres. Vicente Ferrer y C.^a Barcelona

A. Oruño. Máquinas WHITE para coser. 45, Carretas, 45, entreuelo.

UN SACERDOTE

de ZOMA ha encontrado el secreto de aliviar instantáneamente y de curar radicalmente los Catos, Durezas, Ojos de Gallo, con el BALSAMO ANTONIO.—Farmacia Malavante, 19, rue des Deux-Ponts, Paris. Depósitos: Madrid, Farmacia de Ortega, calle del León, núm. 13. Melchor García, Capellanes, 1, duplicado, pral.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

concentrada. El mejor atemperante y depurativo de la sangre. Frascos a 4, 6, 9 y 12 rs. El Jarabe, 4 rs. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, núm. 35, frente a la de Relatores.

CURA DE LA SORDERA

ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean. EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES. CONTRASORDERA THOMPSON a 25 ptas. caja. Medisamente aprobado y recomendado por las academias médicas de Nueva York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 2 ptas. en sellos ó libranas. Depósito exclusivo.—Gabinete Médico Norteamericano. MONTEA. 11. 1.º. MADRID.

ETIQUETAS AGUADAS EN RELIEVE

MUESTRAS GRATIS Y FRANCO RODOLFO MARCUS Barco, 9.—Madrid

MALES VENÉREOS

y de la matriz Dr. Barragan. Consul a, 10 a 1 y 6 a 9. Corredora Baja de S. Pablo, 22, pral

Corsés, salido del escaparaté, Desengaño, 10

HIERRO PAGLIARI

del quimico farmacéutico prof. G. PAGLIARI, inventor del AGUA PAGLIARI, Premiado con 11 medallas

Cura la anemia, clorosis y enfermedades del estómago, fortalece, regenera y depura la masa de la sangre. Juicio que ha dado de él la Clínica médica de Florencia. «El Hierro Pagliari es un medicamento tónico y reconstituyente por excelencia. Todas las formas de la anemia curables, son curadas prontamente, empleándolo. El Hierro Pagliari ha sido to. erado, adunquendo no lo fueron las otras preparaciones, y no produce nunca constipación. «No solamente el Hierro Pagliari no es dañoso a los reñidos contra los desórdenes gástricos e intestinales, pero al contrario se emplea con éxito, merced a los efectos rápidos del ácido clorídrico que contiene en parte.» A toda persona que la pide, aun con una simple tarjeta, se manda gratis la relación de la clínica, que se refiere a todos los casos en los cuales se ha ensayado, y relata otros y varios juicios de la ciencia. Botella grande (que basta para una cura completa), pesetas 3. Botella pequeña, pesetas 1. Se vende en las principales farmacias. Desconfiarse de los falsos productos y usar toda imitación; exigir siempre la marca Hierro Pagliari. Depósito general: Pagliari et Compagnia en Florencia, Piazza S. Tizzone. Depósitos en Madrid: Farmacias A. Ceipal.—Miquel.—Morero.—Sanchez Ocaña.—F. de Zúñiga.—Somolinos.—N. Calleja.

IBO ESPARZA

desear realizar en el menos tiempo posible todas las existencias de su Bazar, 34, Carrera de San Jerónimo. Para esto, y con el fin de facilitar la realización, se hacen rebajas al público y negociantes que compren partidas de alguna consideración, desuertos excepcionales. Fijarse bien en las láminas y arañas, bronce y porcelanas.—34, Carrera de San Jerónimo, 34.

SOMBREROS

de señora y de hombre; plumas, flores cintas, armaduras y de más artículos de última novedad; elegancia y economía. 10, HERNAN CORTES 10

ñalo; para él Maria Caye era perfecta y por esa razón (pues alguna había de haber) la amaba.

Mr. Helstone, vicario entonces de Briarfield quería también a Maria. Admiraba muchos otros, pues era sumamente bella; pero el jóven eclesiástico fué preferido a causa de su profesión. Mr. Helstone no profesaba a Maria la pasión absorbente y volcánica de Mr. York; la vio tal cual era en realidad, y por consiguiente fué más dueño de sí mismo. Aceptó ella en mano a la primera indicación, y el casamiento se efectuó a seguida.

La naturaleza nunca pensó en hacer de Mr. Helstone un marido modelo, sino para una mujer de carácter apacible. Creía que mientras su mujer estaba callada, que nada la atormentaba y que no carecía de nada. Si no se quejaba de la soledad, era que la soledad por larga que fuese no la disgustaba. Porque no decía esta boca es mía y que no mostraba marcada predilección por esto, ó animación por lo otro, era inútil consultar sus gustos. No tenía las pretensiones de conocer a las mujeres, ni de comparárlas con los hombres; para él eran seres de una clase muy diferente y quizás muy inferior. No se daba cuenta de que una mujer pudiera ser la compañera de su marido y mucho menos su confidente y su sosten. Su esposa al cabo de uno ó dos años, no le interesaba lo más mínimo; sin embargo el día en que pronto, al menos así lo creyó él, aunque la había visto decaer rápidamente se despidió de él en este mundo, y que solo encontró una hermosa forma de tierra, fría y blanca en el tálamo nupcial, comprendió la pérdida que acababa de sufrir, quizás mas que lo que pareció aparentar, pues no era uno de esos hombres a quienes la desgracia arranca lágrimas del corazón.

Sus ojos enjutos y su dolor contenido escandalizaron a una anciana ama de llaves y a otra mujer que había cuidado a mistress Helstone durante su enfermedad, y que había tenido quizás ocasión de comprender su carácter duro y apasionado, mucho más que el de su marido. Cuslaron mucho cerca del cadáver, refirieron algunas cosas respecto a la causa real ó supuesta de su enfermedad; en resumen indignáronse contra aquel austero hombrecillo que revolvió algunos papeles en la habitación próxima, sin sospechar las maldiciones que le dirigían.

En cuanto se enteró a mistress Helstone, corrió la voz en los alrededores que murió de pena; pronto